

en donde se habian colocado lanchas cañoneras. Duró el fuego hasta las tres de la tarde sin que los franceses consiguiesen cosa alguna. Renovóse con mayor furor al dia siguiente 8, buscando los enemigos medio de pasar por su derecha un vado largo que queda á marea baja, y de envolver por su izquierda el costado nuestro que estaba del lado del puente de Caldelas y vados de Sotomayor. Rechazados en todas partes, vieron ser infructuosos sus ataques, y al amanecer del 9 se retiraron á las calladas, despues de haber experimentado considerable pérdida. Señaláronse entre los nuestros, y bajo el mando del conde de Noroña, La Carrera, Cuadra, Roselló que gobernaba la artillería, Castellar, Márquez y Don Pablo Morillo: por su parte tambien se manejaron con destreza los marinos, y sin duda fué muy gloriosa para las armas españolas la defensa del puente de San Payo.

Romana en tanto se habia acogido á Orense al adelantarse el mariscal Soult: mas en vez de seguir la huella del primero, detúvose este en Monforte algunos dias. Lo alterado del pais, noticias de la guerra de Austria, y mas que todo los zelos y rivalidad que mediaban entre él y el mariscal Ney, le alejaron de continuar el perseguimiento de Romana, y le decidieron á volver á Castilla. Para ello no pudiendo atravesar el Sil por allí falto de vados y de puentes, tuvo que subir rio arriba hasta monte Furado, así dicho por perforarle en una de sus fal-

Soult trata de pasar á Castilla.

das la corriente del mismo Sil, obra segun parece del tiempo de los romanos. Los naturales de los contornos, colocados en la orilla opuesta, le causaron grave mal acaudillados por el abad de Casoyo y su hermano Don Juan Quiroga. Para vengarse del daño ahora y ántes recibido, desde monte Furado mandó el mariscal Soult al general Loison descender por la orilla izquierda del Sil y castigar á los habitantes. Cumplió este tan largamente con el encargo, que asoló la tierra y varios pueblos fueron quemados, Castro de Caldelas, San Claudio y otros ménos conocidos. Tambien padecieron mucho los otros valles que recorrieron ó atravesaron los enemigos. Romana retiróse á Celanova, y en seguida á Baltar frontera de Portugal, en donde le dejó tranquilo el mariscal Soult, pues dirigiéndose por el camino de las Portillas, llegó el 23 á la Puebla de Sanabria, de cuyo punto se retiraron á Ciudad Rodrigo despues de haber clavado algunos cañones los pocos españoles que le guarnecian.

Soult permaneció en la Puebla breves dias habiendo despachado á Madrid á Franceschi para informar á José del estado de su ejército y de sus necesidades. Aquel general partió de Zamora en posta á caballo con otros dos compañeros; mas pasado Toro fueron todos cogidos é interceptados los pliegos por una guerrilla que mandaba el capuchino Fr. Julian de Delica. Los pliegos eran importantes, así porque expresaban el quebranto y escaseces de aquellas tropas, como tambien por indicarse en

Fuertes del Sil.

Quema de varios pueblos.

Romana en Celanova.

Soult en la Puebla de Sanabria.

General Franceschi cogido por el Capuchino.

(1 Ap. n. 9.)

su contenido el mal ánimo de algunos generales. Viéndose solo el mariscal Ney y abandonado de Soult, conoció lo crítico de su situación. Con nada en realidad podía contar sino con la fuerza que le quedaba, y era esta harto corta para hacer rostro á la población armada, y al ejército bastante numeroso que contra él podían ahora reunir sin embarazo los generales Romana y Noroña. El auxilio que le prestaban los españoles sus allegados era casi nulo, y por decirlo así perjudicial. Había ido de comisario regio el general de marina Mazarredo que separándose de su profesion, en la que habia adquirido bien merecido renombre, metióse á dar proclamas y á esparcir entre los eclesiásticos y los pueblos una especie de catecismo, por cuyo medio apoyándose en textos de la Escritura, queria probar la conveniencia y obligación de reconocer la autoridad intrusa. No conmovian las conciencias argumentos tan extraños; al contrario las irritaban, provocando tambien á mofa ver convertido en misionero político al que solo gozaba de reputacion de inteligente en la maniobra náutica. Hubo igualmente en Santiago un director de policia llamado Don Pedro Bazan de Mendoza, doctor en Teología, el cual y otros cuantos de la misma lechigada cometieron muchas tropelías y defraudaron plata y caudales: denominaban los paisanos semejante reunion el conciliábulo de Compostela. Rodeado por tanto de peligros y escaso de fuerzas y recursos, resolvió Ney salir de Galicia, y el 22 evacuó la Coruña, en

Situación de Ney.

Mazarredo.

Bazan.

Evacua Ney á Galicia.

derezándose á Astorga por el camino real; en cuyo tránsito asolaron sus tropas horrorosamente pueblos y ciudades.

Así tornó aquel reino á verse libre de enemigos al cabo de cinco meses de ocupacion, durante los cuales perdieron los franceses la mitad de la tropa con que habian penetrado en aquel suelo, ya en las acciones con los ingleses, ya en la terrible guerra con que les habian continuamente molestado los ejércitos y población de Galicia y Portugal.

A pocos días entró en la Coruña el conde de Noroña y la division del Miño, siendo recibidos no solo con alborozo general y bien sentido, sino tambien quedándose los espectadores admirados de que gente mal pertrechada y tan varia en su formacion y armamento, hubiera conseguido tan señaladas ventajas contra un ejército de la apariencia, práctica y regularidad que asistian al de los franceses.

Por entónces, y ántes de promediar junio fué tambien evacuado el principado de Asturias. Además de lo ocurrido en Galicia y Portugal aceleraron la retirada de los enemigos los movimientos y amago que hicieron las tropas y paisanage de la misma provincia. 18,000 hombres la habian invadido: una parte, segun en su lugar se dijo, volvió luego á Galicia con el mariscal Ney, otra mandada por el general Bonnet vióse obligada á acudir á la montaña á donde la llamaba la marcha de Don Francisco Ballesteros, y la restante fuerza, sobrado débil para resistir á los generales Don Pedro de la

Entra Noroña en la Coruña.

Worster y
Bárceña.

Bárceña y Worster que avanzaban á Oviedo del lado de poniente, salió con Kellerman camino de Castilla. El primero de aquellos generales cayendo de Teberga sobre Grado, habia ántes arrojado de esta villa á unos 1300 franceses que estaban allí apostados, cogiendo ochenta prisioneros.

Ballesteros
pasó á Castilla
y á las mon-
tañas de San-
tander.

Por la parte oriental del principado habia reunido el general Ballesteros mas de 10,000 hombres. Entraba en su número un batallon de la Princesa que habia ido á Oviedo con Romana, y el cual mandado por su coronel D. José Odonell se le habia unido, no pudiendo embarcarse en Gijón. Tambien se agregó despues el regimiento de Laredo que pertenecia á las montañas de Santander y la partida ó cuerpo volante de Don Juan Diaz Porlier. Entusiasmado el general Ballesteros con las memorias de Covadonga, pensó que podian resucitar en aquel sitio los dias de Pelayo. Anduvo por tanto reacio en alejarse, hasta que faltó de víveres y estrechado por el enemigo, tuvo el 24 de mayo que abandonar de noche la cueva y santuario, y prepar por las faldas de elevados montes, no teniendo mas direccion que la de sus cimas, pues allí no habia otra salida sino el camino que va á Cangas de Onís, y este le ocupaban los franceses. En medio de afanes consiguió Ballesteros llegar el 26 á Valdeburon en Castilla de donde se trasladó á Potes. Meditando entónces lo mas conveniente, resolvió de acuerdo con otros gefes acometer á Santander, cuya guarnicion desprevenida se juzgaba

ser solo de 1000 hombres. Se encaminó con este propósito á Torre la Vega, en donde se detuvo mas de lo necesario. Por fin al amanecer del 10 emprendióse la expedicion, pero tan descuidadamente, que el enemigo se abrió paso dejando solo en nuestro poder 200 prisioneros. Entraron las tropas de Ballesteros el mismo dia en Santander, mas la ocupacion de esta ciudad no duró largo tiempo. En la misma noche revolviendo sobre ella los franceses ya reforzados, penetraron por sus calles y pusieronlo todo en tal confusion, que los mas de los nuestros se desbandaron, y el general Ballesteros creyendo perdida su division, se embarcó precipitadamente con Don José Odonell en una lancha en que bogaron por falta de remos y remeros dos soldados con sus fusiles. Don Juan Diaz Porlier se salvó con alguna tropa, atravesando por medio de los enemigos con la intrepidez que le distinguia. Fué tambien notable y digna de la mayor alabanza la conducta del batallon de la Princesa, que privado de su fugitivo coronel y á las órdenes del valiente oficial Garroyo, conservó bastante orden y serenidad para libertarse y pasar á Medina de Pomar, desde donde, ¡marcha admirable! poniéndose en camino, atravesó la Castilla y Aragon rodeado de peligros y combates, y se incorporó en Molina con el general Villacampa.

Ocupa á San-
tander.

Intrepidez de
Porlier.

Marcha admi-
rable del ba-
tallon de la
Princesa.

Libres en el mes de junio Asturias y Galicia, era ocasion de que el marqués de la Romana, tan autorizado como estaba por el gobierno supremo, em-
Tomo III.

Romana en la
Coruña.

please todo su anhelo en mejorar la condicion de su ejército, y la de ambas provincias. Entró en la Coruña poco despues que Noroña, y fué recibido con el entusiasmo que excitaba su nombre. Reasumió en su persona toda la autoridad, suprimió las juntas de partido que se habian multiplicado con la insurreccion, y nombró en su lugar gobernadores militares. No contento con la destruccion de aquellas corporaciones, trató de examinar con severidad la conducta de varios de sus individuos, á quien se acusaba de desmanes en el ejercicio de su cargo, procedimiento que desagradó; pues al paso que se escudriñaban estos excesos, nacidos por lo general de los apuros del tiempo, mostró el marques suma benignidad con los que habian abrazado el bando de los enemigos. Por lo demas, sus providencias en todos los ramos adolecieron de aquella dejadez y negligencia característica de su ánimo. Suprimidas las juntas, cortó el vuelo al entusiasmo é influjo popular, y no introdujo con los gobernadores que creó el órden y la energia que son propias de la autoridad militar. Transcurrió mas de un mes sin que se recogiese el fruto de la evacuacion francesa, no pasando el tiempo aquel gefe sino en agasajos, y en escuchar las quejas y solicitudes de personas que se creian agraviadas ó que ansiaban colocaciones; y entre ellas, como acontece, no andaban ni las mas realmente ofendidas ni las mas beneméritas. Por fin reunió el marques la flor del ejército de Galicia, y trató de salir á Castilla.

Sus providencias y negligencia.

Saló á Castilla.

Antes de efectuar su marcha envió á tomar el mando militar de Asturias á Don Nicolas Mahy: él político y económico, seguia al cuidado de la junta que el mismo marques habia nombrado. Ordenó ademas este que se le uniese en Castilla con 10,000 hombres de lo mas escogido de las tropas asturianas Don Francisco Ballesteros, que en vez de ser reprendido por lo de Santander, recibió este premio. Debíólo á haberse salvado con Don José Odonell, favorito del marques; y mal hubiera podido ser censurada la conducta del general, sin tocar al abandono ó desercion del coronel su compañero: así un indisculpable desastre sirvió á Ballesteros de principal escalon para ganar despues gloria y renombre.

Romana llegó á Astorga con unos 16,000 hombres y 40 piezas de artillería. Dejó en Galicia pocos cuadros y escasos medios para que con ellos pudiese Noroña formar un ejército de reserva. Una corta division al mando de Don Juan José García se situó en el Vierzo, y Ballesteros desde las cercanías de Leon hizo posteriormente hácia Santander una excursion que no tuvo particular resulta.

Permaneció Romana en Astorga hasta el 18 de agosto en que se despidió de sus tropas habiendo sido nombrado por la junta de Valencia para desempeñar el puesto vacante en la central por fallecimiento del príncipe Pio. El mando de su ejército recayó despues en el duque del Parque, al cual tambien se unió, aunque mas tarde, Ballesteros, ca-

Nombra á Mahy para Asturias.

Nombra á Ballesteros para mandar 10,000 hombres.

Sucédele despues en el mando del ejército el duque del Parque.

minando todos la vuelta de Ciudad Rodrigo.

Los franceses que salieron de Galicia y que componian el 2.º y 6.º cuerpo, debieron ponerse por resolucion de Napoleon recibida en 2 de julio á las órdenes de Soult, como igualmente el 5.º del mando del mariscal Mortier que estaba en Valladolid procedente de Aragon. Varios obstáculos opúso José al inmediato cumplimiento en todas sus partes de la voluntad de su hermano; y de ello damos cuenta en el próximo libro.

Fin de este libro.

Ahora terminando este, conviene notar lo poco que á pesar de tan grandes esfuerzos habian adelantado los franceses en la conquista de España. Ocho meses eran corridos despues de la terrible invasion en noviembre del emperador frances, y sus huestes no enseñoreaban todavía ni un tercio del territorio peninsular. Inútilmente daban y ganaban batallas, inútilmente se derramaban por las provincias, de las que ocupadas unas, levantábanse otras, y yendo al remedio de estas, aquellas se desasosagaban y de nuevo se trocaban en enemigas. Cuán diferente cuadro presentaba por aquel tiempo el Austria! Allí habia en abril abierto la campaña el archiduque Cárlos con ejércitos bien pertrechados y numerosos; solo tres ó cuatro batallas se habian dado, una de éxito contrario á Napoleon, y sin embargo ya en 12 de julio celebróse en Znaim una suspension de armas, preludio de la paz. Así una nacion poderosa y militar sujetábase á las condiciones del vencedor al cabo de tres meses de guerra, y

Parangon de la guerra de Austria y España.

ab ab ab ab
lo no con
ab ab ab
ab ab ab
ab ab ab

España despues de un año, sin verdaderos ejércitos y muchas veces sola en la lucha, manteníase incontrastable por la firme voluntad de sus moradores. Tanta diferencia media, no nos cansarémus de repetirlo, entre las guerras de gabinete y las nacionales. Al primer reves se cede en aquellas; mas en estas, sin someterse fácilmente los defensores al remolino de la fortuna, cuando se les considera deshechos, crecen; cuando caidos, se empanan. Conociólo muy bien el grande estadista Pitt ¹, quien rodeado de sus amigos en 1805 al saber la rendicion de Mack en Ulma con 40,000 hombres exclamando aquellos *que todo estaba perdido y que no habia ya remedio contra Napoleon*, replicó: *Todavía lo hay si consigo levantar una guerra nacional en Europa*, añadiendo en tono, al parecer profético, *y esta guerra ha de comenzar en España*.

(1 Ap. n. 10.)

Prevision notable de Pitt.